

LUQUE MOYA, Gloria, *El pulso estético de la vida cotidiana. Un estudio comparado entre John Dewey y Confucio*. Granada: Comares, 2019, 251 pp. ISBN: 9788490458785.

La filosofía comparada es un área creciente de estudio que pone en diálogo diferentes tradiciones filosóficas que se han desarrollado en relativo aislamiento una de la otra y se definen a lo largo de su contexto sociocultural. El interés suscitado por esta nueva disciplina en los últimos años se debe, principalmente, a las grandes ventajas que ofrece en el estudio de términos claves que quizás han sido negados o asociados a una serie de características heredadas que impiden la comprensión adecuada de las diferentes propuestas filosóficas.

En este contexto, esta obra ofrece una interpretación del pensamiento estético de John Dewey expuesto en la etapa final de su vida en comparación con la filosofía del pensador chino Confucio (551-479 a.C.). Como la autora destaca, la primera comparación entre ambos filósofos puede rastrearse a 1919, durante la visita de John Dewey a China. Sin embargo, recientemente este diálogo ha cobrado especial importancia por las posibilidades del mismo. La originalidad de esta obra radica en su enfoque propiamente estético, centrándose en la noción de experiencia estética como esa interacción armónica de la criatura viva con el medio. De esta manera, en contraste con la tradición occidental preocupada en torno a preguntas del tipo qué es la realidad, la cuestión principal para estos filósofos será cómo desplegar una interacción equilibrada con su medio, proponiendo su filosofía como un arte de vivir.

En este contexto, como la autora reivindica, el principal objetivo de esta obra es aportar una nueva interpretación del pensamiento estético de John Dewey a través de una comparación que destaque las singularidades propias de este filósofo. El texto se organiza en dos partes principales, divididas, a su vez, en tres capítulos cada una: la primera, titulada «Fundamentos de la estética: el humanismo naturalista» se ocupa de la fundamentación de la noción de experiencia estética dentro de la filosofía final de John Dewey, denominada naturalismo cultural; la segunda parte, titulada «La cualidad estética de la experiencia», atenderá a las características que hacen denominar a un tipo de experiencias como propiamente estética.

El primer aspecto que aborda esta obra es el método desde el cual Dewey pretende renovar la filosofía y desde donde desplegará su propuesta estética. Él desarrolló este método «denotativo» o «empírico» en oposición a la filosofía dominante de su tiempo. Para Dewey, los filósofos se equivocaron al aislar y escindir la filosofía de la vida, y esta separación sólo empeoró con el desarrollo de la epistemología y la búsqueda de la verdad. En contraste con la filosofía moderna y la tradición epistemológica, el pensador estadou-

nidense introduce el método denotativo para superar esta división a través de una propuesta naturalista propia. Como la autora ha puesto de relieve, para el pensador, cada cosa es un evento y los seres humanos tienen que crear nuevos significados en el continuo flujo de eventos. Las posibilidades de este enfoque, totalmente alejado de las interpretaciones naturalistas desarrolladas en occidente, se hacen más palpables al ponerlo en relación con la filosofía contextualista de Confucio y su interpretación de la noción de *dào* (道).

El segundo capítulo se ocupa de la interpretación ontológica que el filósofo ofrece dentro de su etapa final de pensamiento. La exposición se realizará en torno a dos nociones claves: la criatura viva y la naturaleza y la mutua interacción entre ambas. Para ello, la autora ofrecerá una comparación entre el emergentismo deweyano y la ontología confuciana de los eventos. La principal motivación de este diálogo, explica Gloria Luque, es superar los problemas dualistas de la tradición occidental que impedían la correcta comprensión de la filosofía deweyana. Al igual que Confucio, el filósofo estadounidense defiende la continuidad que se da entre ambas partes en la inmediatez de las situaciones, abogando por una interacción dinámica entre el ser humano y su medio.

El tercer capítulo se centra en la teoría del significado, poniendo en relación la noción de hábito deweyano y el concepto de rito confuciano. La base para dicha comparación será que ambos términos presuponen una interacción de los seres humanos con su medio por la que crean nuevos significados. La autora atiende a la orientación de nuestras acciones destacando la espontaneidad que las caracteriza y que propiciará el despliegue de nuestra facultad imaginativa y creativa.

Tras analizar las bases de la filosofía de John Dewey, la segunda parte se centra ya propiamente en la noción de experiencia estética desde tres ámbitos diferenciados: la experiencia estética como proceso, como un acto de expresión y como arte. Así, el cuarto capítulo trata de ampliar el horizonte de estudio a través de un análisis comparado con la idea confuciana de «armonía» (和). La autora defiende que, para Dewey, el término «estético no es un intruso de la experiencia cotidiana, sino que alude a esa capacidad humana de crear nuevos modelos de interacción.» En este sentido, define la noción de experiencia en base a cuatro características claves: la unidad, el ritmo, la forma y la atención plenamente consciente.

El quinto capítulo define la experiencia como ese proceso por el cual el hombre crea nuevos modos de interacción, atendiendo a la emoción. Para Dewey, las emociones son elementos dinámicos de la experiencia, a través de las cuales tomamos conciencia de las diferentes situaciones. Sin embargo, advierte la autora, el filósofo estadounidense no desarrolla una teoría subjetiva de la emoción, sino que a través de ese enfoque comparado con la noción *qing*

(情) expuesta por Confucio, pondrá de manifiesto que la distinción subjetividad-objetividad desaparece en la teoría deweyana de las emociones.

El último capítulo se ocupa de la experiencia como arte, reinterpretando la propuesta deweyana en relación a la concepción confuciana de arte. Este capítulo se muestra sumamente interesante porque la propuesta incluire tres perspectivas diferentes que consideran al arte como necesidad biológica, como celebración de una cultura y como un elemento propiamente funcional de la vida humana.

De esta manera, desde un enfoque comparado Gloria Luque Moya presenta una investigación original en la que se entrecruzan los proyectos filosóficos de dos grandes pensadores procedentes de tradiciones alejadas en tiempo y espacio. Así, aunque este libro puede situarse dentro de los análisis de la obra del pensador pragmatista, la autora ofrece un enfoque más amplio que atiende a conceptos y aspectos difíciles a través de un fructífero diálogo con el pensador chino Confucio.

Juan José Padial Benticuaga
Universidad de Málaga

RODRÍGUEZ VALLS, Francisco, *¿Qué es la antropología?*, Sevilla, Senderos, 2020, 184 páginas.

Cada época de la historia está marcada por una necesidad espiritual que le resulta acuciante. En los albores de la humanidad, esta necesidad tal vez fuera la del control de las fuerzas naturales mientras que, en tiempos más tardíos caracterizados por la intensificación de la actividad social, la tarea verdaderamente urgente que tuvo que emprender la cultura humana pudo ser la construcción de un modelo ético-político. Estas necesidades cambian, por tanto, con el curso de los siglos y a veces reaparecen, transformadas, en contextos nuevos. En este sentido, creo que también nuestra época tiene su propia necesidad apremiante y muy seguramente esta sea la de una reconsideración de lo humano: en un mundo donde parecen desmoronarse los viejos paradigmas y donde la cuestión de la identidad se presenta como una fuerza poderosa a nivel individual y político, parece urgente reflexionar sobre nosotros mismos: en qué consiste *ser humano* y cuál es *el puesto del hombre en el cosmos*. Esta es la cuestión que aborda Francisco Rodríguez Valls en su reciente libro, *¿Qué es la antropología?* (Sevilla, Senderos, 2020), un título que se queda corto respecto al contenido de la obra puesto que, si bien esta aborda el problema —digamos— «teórico» de la antropología como disciplina, lo cierto es que lo hace para entrar de lleno en la cuestión fundamental de esta,